

El color de la memoria

José Sarria



Manantial

El Color de la Memoria

José Sarria



**Colección Manantial
XLIV**

Las raíces del agua

"Es un lugar al sur, un lugar donde
la cal
amotinada desafía el mirar.
Donde viviste. Donde a veces en sueños
vives aún. El nombre empapado de agua
te escurre de la boca"
(EUGENIO DE ANDRADE)
"Tu color es el color del agua,
oh cuerpo del lenguaje
allí donde el agua es
levadura, rayo o fuego"
("ADONIS" ALI AHMAD SAID ESBER)

GUADALQUIVIR

"Al despedirse de la Andalucía
sintió el sabor salado de la muerte...
Guadalquivir mi corazón se llama"
(ANTONIO GALA)

Abrí mis brazos y se convirtieron en calles de agua
por donde transita la sangre de geniles y guadairas.
Mi corazón se hizo más ancho mientras atravesaba
pinedas, olivares y campiñas, perforando el pecho
de Andújar, Sevilla y Córdoba con la profundidad
del cante de las minas.

Volví la vista de siglos y contemplé al instante cómo
mi fecundidad fue patria de reyes tartesios y de
legiones romanas.

-Yo soy el agua del islam y la fe del bautismo -
musité con la calma de quien se abandona, por
amor, a su destino.

Con el sabor de las marismas adiviné la fértil voz de
los hijos de la Andalucía y al fin, presintiendo la
eternidad, me adentré en las aguas de un mar que me
abrazaba.

Volví la vista, por última vez, antes de entregarme a la
letanía de las olas, mientras el océano preguntaba por mi
nombre: *Guadalquivir mi corazón se llama.*

(De *Raíz del agua*)

EL PAÍS DE LAS PALABRAS

No tengo otro país que la palabra
y el color carmesí de los geranios:
el último vestigio de mi origen sureño
donde existe una casa blanca
que atesora el sonido de la noria
llevada por el agua,
un reino de membrillos y granados
con sus frondosos huertos,
un remanso de paz al borde del olvido:
el lugar donde habitan mis horas sumergidas.

Siempre atesoré la certeza
de que al final nos quedaría
el murmullo del agua en las acequias,
el sustento de los geranios
y la patria común de la palabra.

(De El Libro de las aguas)

EL SUR

*A Julio Martínez Mesanza, Mohamed Doggui,
Rafael Morales y Diego Valverde*

Aquellos fueron días
felices, cuando el júbilo
del címbalo, el laúd y los panderos
se mezclaba con el aroma
de las especias y la menta,
con el perfil de las muchachas
junto al camino de las pitas,
con la luz que se extingue
contra el azul de un mar
que baña la bahía de Cartago.

Aquellos fueron días
colmados de fortuna
cuando creímos alcanzar
la eternidad, y nos sentimos
los héroes de nuestras vidas;
días cuando era suficiente
el placer de un té con piñones
en alguna de las terrazas
de Sidi Bou Said.

Entonces, ¡era
tan fácil conquistar el mundo y
saborear el laurel de nuestra
propia

existencia!

En aquellos días el Sur
no era un punto
en el itinerario de los mapas.
El Sur era la dicha
de mi corazón cabalgando
sobre el celeste de las puertas
de Sidi Bou Said
mientras el olor amarillo
de los limones anunciaba
el triunfo de la vida.

(De Raíz del agua)

LA OTRA ORILLA

A Ahmed M. Mgara

Me hablará tu mirada
de jardines de enamorados
donde las tórtolas zurean
entre azahar y almendros florecidos,
del agua del islam,
de olivos, surtidores,
acequias y molinos arabescos.
Me hablará de canciones de jóvenes poetas,
de místicos sufíes
buscando alcanzar el rostro de Dios,
de ulemas que no aprueban
la sangre de los mártires,
de arquerías y aleyas,
de pétalos de paz,
de la misericordia
que ilumina madrazas y mezquitas.
Y me hablarán tus gestos
de rojas alcazabas,
de generosos zocos
cubiertos del color de las especias,
de pupilas de jóvenes
buscando la sorpresa tras el velo,
de la sabiduría, de vergeles,
del perfume a jazmín
que embriaga los sentidos.
Veré

en tus palabras
a mis padres y a sus padres llegar
de un pasado glorioso.
Y sabré que al mirarte
o al estrechar tu mano,
en la Plaza Feddan, mientras bebemos
una taza de té o compartimos
un plácido narguile,
estaré

alcanzando la otra orilla
que me faltaba.
(De *Raíz del agua*)

Canciones sefardíes

"Junto a los ríos de Babilonia,
allí nos sentábamos, y aún llorábamos,
acordándonos de Sión.

Sobre los sauces en medio de ella
colgamos nuestras arpas,
y los que nos habían llevado cautivos
nos pedían que cantásemos,
y los que nos habían desolado
nos pedían alegría, diciendo:
Cantadnos algunos de los cánticos de Sión.
¿Cómo cantaremos cántico del Señor
en tierra de extraños?"
(LIBRO DE LOS SALMOS 137:1-4)



AYUNTAMIENTO DE
PRIEGO DE CORDOBA
Delegación de Cultura